

## DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO

Su nacimiento tuvo lugar en Quito en 1829, y el nombre que le dieron fué como el precursor del destino adverso que marchitó en lo sucesivo una á una las flores tempranas de su ilusion.

Dos ramos importantes de las bellas artes fijaron su atención : la pintura y la música.

Manejaba con habilidad y destreza el pincel, y la música era para ella el dulce lenguaje al cual traducía sus impresiones.

Hoy sus armonias han cesado; su lira ha desaparecido, destrozada por el rayo de la adversidad, y los cantos de la bella poetisa se han confundido con el polvo del sepulero. En mayo de 1857, la muerte habia helado aquella noble frente. Los infortunios de su vida la precipitaron en el suicidio. Silencio.... preciso es deplorar su fin trágico, sin hacer reminiscencia de un hecho que tanto lastima el corazon de todos, y que mas que una palabra de censura, merece una lágrima de compasion.

Sus trabajos literarios fueron reducidos á cenizas, por su propia mano, cuando iba á abandonar la escena social, pretendiendo que se hundieran con ella para siempre en el abismo del olvido.

### ¡QUEJAS!

¡Y amarle pude!... Al sol de la existencia  
Se abría apenas soñadora el alma....  
Perdió mi pobre corazon su calma  
Desde el fatal instante en que le hallé.  
Sus palabras sonaron en mi oido  
Como música blanda y deliciosa;  
Subió á mi rostro el tinte de la rosa;  
Como la hoja en el árbol vacilé.

Su imágen en el sueño me acosaba  
Siempre halagüeña, siempre enamorada:  
Mil veces sorprendiste, madre amada,  
En mi boca un suspiro abrasador;  
Y era él quien lo arrancaba de mi pecho,  
Él, la fascinacion de mis sentidos;  
Él, ideal de mis sueños mas queridos;  
Él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mi, el campo placentero  
En vez de flores me obsequiaba abrojos:  
Sin él eran sombríos á mis ojos  
Del sol los rayos en el mes de abril.  
Vivia de su vida apasionada;  
Era el centro de mi alma el amor suyo;  
Era mi aspiracion, era mi orgullo....  
¿Por qué tan presto me olvidara el vil?

No es mio ya su amor, que á otra prefiere;  
Sus caricias son frias como el hielo;  
Es mentira su fé, fingo desvelo....  
Mas no me engañará con su ficcion....  
¡Y amarle pude delirante, loca!!!  
¡No! mi altivez no sufre su maltrato;  
Y si á olvidar no alcanzas al ingrato,  
¡Te arrancaré del pecho, corazon!...

### LA NOCHE Y MI DOLOR

El negro manto que la noche umbria  
Tiende en el mundo, á descansar convida;  
Su cuerpo extiende ya en la tierra fria  
Cansado el pobre, y su dolor olvida.

Tambien el rico en su mullida cama  
Duerme soñando avaro sus riquezas,  
Duerme el guerrero y en su sueño exclama:  
« ¡Soy invencible y grandes mis proezas! »

Duerme el pastor feliz en su cabaña,  
Y el marino tranquilo en su bajel:  
A ese no alteran la ambicion y zafia;  
El mar no inquieta el reposar de aquel.

Duerme la fiera en lóbrega espesura,  
Duerme el ave en las ramas guarecida,  
Duerme el reptil en su morada impura,  
Como el insecto en su mansion florida.

¡Duerme el viento!... la brisa vagarosa  
Gime apenas las flores cariciando ;  
Todo entre sombras á la par reposa ;  
Aquí durmiendo, mas allá soñando.

Tú, dulce amiga, que tal vez un día  
Al contemplar la luna misteriosa  
Exaltabas tu ardiente fantasía,  
Derramando una lágrima amorosa.

Duerme también tranquila y descansada,  
Cual marino calmada la tormenta ;  
Así olvidando la inquietud pasada,  
Mientras tu amiga su dolor lamenta.

Déjame que hoy en soledad contemple  
De mi vida las flores deshojadas ;  
Hoy no hay mentira que mi angustia temple.....  
¡Murieron ya mis fábulas soñadas !

Hoy en mi yermo espíritu no existe  
Ese incesante sueño de ventura ;  
Ya el místico tronco de mi vida triste  
Lo ha desgarrado el rayo de tristura.

Llegué al instante postrimero..... amiga,  
Que mi destino cruel me señaló.....  
Propicio el cielo siempre te bendiga.....  
¡De mi vida la antorcha se apagó!...

### Á MIS ENEMIGOS

¿Qué os hice yo, mujer desventurada,  
Que en mi rostro, traidores, escupis  
De la infame calumnia la ponzoña  
Y así matais á mi alma juvenil?  
¿Qué sombra os puede hacer una insensata?  
Que arroja de los vientos al confin,  
Los lamentos de su alma atribulada  
Y el llanto de sus ojos ¡ay de mí!  
Envidiais, envidiais que sus aromas  
Le dé á las brisas mansas el jazmín?  
Envidiais que los pájaros entonen  
Sus himnos cuando el sol viene á lucir?

¡No! no os burlais de mi sino del cielo....  
Que al hacerme tan triste é infeliz  
Me dió para endulzar mi desventura  
De ardiente inspiración rayo gentil.  
¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque  
Lo que en mi pensamiento osa vivir?  
¿Por qué matais para la dicha mi alma?  
¿Por qué ¡cobardes! á traición me herís?  
No dan respeto la mujer, la esposa,  
La madre amante á vuestra lengua vil.....  
Me marcais con el sello de la impura...  
¡Ay! Nada! nada! respetais en mí!

### SUFRIMIENTO

Pasaste, edad hermosa,  
En que rizó el ambiente  
Las hebras del cabello por mi frente  
Que hoy anubla la pena congojosa.  
Pasaste, edad de rosa,  
De los felices años,  
Y contigo mis gratas ilusiones.....  
Quedan en su lugar los desengaños  
Que brotó el huracán de las pasiones.  
Entonces, ¡ay! entonces, madre mía,  
Tus labios enjugaban  
Lágrimas infantiles que surcaban  
Mis purpúreas mejillas..... Y en el día

¡Ay! de mí no estás cerca para verlas.  
¡Son del dolor alquitaradas perlas!

¡Madre! ¡madre! no sepas la amargura  
Que aqueja el corazón de tu Dolores,  
Saber mi desventura  
Fuera aumentar tan solo los rigores  
Con que en tí la desgracia audaz se encona.  
¡En mi nombre, mi sino me pusiste!  
Sino, madre, bien triste,  
Mi corona nupcial, está en corona  
De espinas ya cambiada.....  
Es tu Dolores ¡ay! tan desdichada!...

### Á UN RELOJ

Con tu acompasado son  
Marcando vas inclemente  
De mi pobre corazón  
La violenta pulsación.....  
¡Dichosa quien no te siente!

Funesto, funesto bien  
Haces reloj..... La venida  
Marcas del ser á la vida,  
Y así impasible también  
La hora de la partida.

### Á CÁRMEN

REMITIÉNDOLA UN JAZMÍN DEL CABO

MénoS bella que tú, Carmela mía,  
Vaya esa flor á ornar tu cabellera :  
Yo misma la he cogido en la pradera  
Y cariñosa mi alma te la envía,

Cuando seca y marchita caiga un día  
No la arrojes por Dios á la ribera :  
Guárdala cual memoria lisonjera  
De la dulce amistad que nos unía.

### LETRILLA

Ninfa del Guayas  
Encantador !  
Cuando regreses  
Á la mansion  
Donde te espera  
Todo el amor  
De los que hoy ruegan  
Para tí á Dios ;  
Cuando mas tarde  
Vengan en pos  
De los placeres  
Que apuran hoy

De tus abrilés  
En el albor,  
Los tiernos goces  
Y la emoción  
Con que las madres  
Amamos ¡Oh!  
Á los pedazos  
Del corazón ;  
No olvides, Cármen,  
No olvides, ¡no!  
A tu Dolores  
Por otro amor.

## JULIO ZALDUMBIDE

Nació en Quito en 1833. Su padre fué una ilustre víctima de la causa de la libertad. Los Ecuatorianos le reconocen como uno de los mas inspirados cantores de esta parte intertropical de la América.

En sus poesías se encuentra elevacion de pensamiento, pureza de lenguaje, elegancia y la mas delicada armonia, y las cuerdas de su lira se hallan impregnadas de esa profunda melancolia que caracteriza á la escuela de Byron.

Su erudicion es vasta y está versado en algunas lenguas extranjeras. Su dedicacion asidua y constante a estudio le han puesto en via de ser en el porvenir una de las mayores glorias literarias de su patria.

### LA ETERNIDAD DE LA VIDA

Á MI AMIGO JUAN LEON MERA

Jamás se cansa el corazon humano  
De perseguir la dicha,  
Que no se deja asir, y es aire vano :  
Suyo es el infinito y vago anhelo  
Que de la eterna vida el hombre siente :  
No hay un soñado bien, no hay un consuelo,  
No hay en la tierra dicha cuya fuente  
El corazon no sea ;  
El es quien, incompleto el bien hallando  
Que en este mundo alcanza,  
Perfecto en otro mundo le desea,  
Incrédulo repugna la ruina  
Mortal, y en ella pone la esperanza.

Del corazon en los afectos puros  
Está el bien y la esencia de la vida :  
Si faltan ellos en el mundo ingrato,  
Luego el alma, rendida  
Al peso del vivir, morir desea :

Porque mira en la tumba descaída,  
Brillar de la esperanza la luz pura  
Ya en el mundo apagada.....  
¿Y si esa luz se extingue?...  
Todo se abisma y pierde en sombra oscura ;  
Todo se pierde, hasta la dulce idea  
De la felicidad. Y ¡adios! entónces  
De eterna vida el infinito anhelo :  
Ya no hay la eternidad para qué sea.

Tal meditaba yo cuando escribía  
Estos que te dedico ingénuos versos :  
Allá tú los recibe  
Como un recuerdo de tu amigo ausente.  
La dulce y sonora poesia  
Los dictó, caro amigo, no la austera  
Veraz filosofia ;  
Y así era bien que fuera :  
Arcanos de la muerte los concibe  
Mas bien el corazon que no la mente.

### AL SUEÑO

En otro tiempo huías  
De mis llorosos ojos, sueño blando,  
Y tus alas sombrías  
Léjos de mi batías,  
El vuelo en otros lechos reposando.  
Á aquel lecho volabas  
En que guarda la paz las mudas horas,  
Y el mio abandonabas,

Porque en él encontrabas  
En vigilia á las penas veladoras.

Donde quiera que miras,  
Lecho revuelto en ansias de beleño,  
En torno del no giras ;  
Antes bien te retiras,  
Pues de las penas te amedrenta el ceño :

Y así huyes la morada  
Soberbia de los reyes opresores,  
Y envuelto en la callada  
Sombra, con planta alada  
A la chozuela vas de los pastores.

Del infeliz te alejas;  
Con su dolor en lucha tormentosa  
Solitario le dejas;  
No atiendes á las quejas,  
Y solo atiendes á la voz dichosa.

Enemigo implacable,  
De cruel dolor y criminal conciencia,  
De voz inexorable.  
Y compañero amable,  
Y amigo de la paz y la inocencia....

Si en otro tiempo huías  
De mis cansados ojos, sueño blando,  
Y las alas sombrías  
Léjos de mí batías  
El vuelo en otros lechos reposando:

Ahora al mío te llegas  
Solicito, sin fuerza, sin ruido;  
Ya á mis ojos no niegas  
Tu beleño, y entregas  
Mis sentidos á un breve y dulce olvido.

Las que no se apartaban  
Penas insomnes de mi lado, oh sueño;  
Las que siempre velaban  
Esas que te ahuyentaban  
Con su torvo, severo y triste ceño,

Volaron ya: despierta  
Miras en su lugar la paz ansiada:  
Libre quedó mi puerta,  
Y ya no ves cubierta  
De espinas dolorosas mi almohada.

Mi conciencia no grita  
Para asustar tu asustadizo vuelo.  
Ni la ambicion me irrita,  
Ni mi pecho palpita  
En pos de alguna vanidad del suelo.

Desde este mi sereno  
Retiro escucho el rebullir del mundo,  
A su tumulto ajeno;  
Como si oyese el trueno  
Que retumba en remota mar profundo:

Y digo: ya agitaron  
Las ondas de esa mar mi barco incierto:  
Los vientos le asaltaron,  
Sus velas se rasgaron;  
Mas llegó salvo á este abrigado puerto.

### EL ARROYUELO

Arroyuelo que deslizas  
Tu cristal en la pradera,  
Tu corriente voceíngera  
Voy siguiendo con placer:  
Notando voy de tu curso  
La variedad inconstante,  
En esto tan semejante  
A cuanto fué y ha de ser

De las cosas de la vida  
Es imagen tu carrera,  
Que así mudan de manera  
Como tú de direccion;  
Y por esta semejanza,  
Al contemplar tu onda fría,  
No sé si melancolía  
Siente, ó gozo el corazón.

¡Cuántos sitios diferentes  
Conociendo vas al paso!  
Este herboso, ese otro raso;  
Un florido, otro sin flor.  
Ya en el llano corres fácil,  
Ya atraviesas matorrales,  
Ó ya lanzas tus raudales  
Por pendientes de verdor.

Ya aquí te miro sereno  
Lamer la márgen callado,  
Y quedar como encantado  
En un éxtasis de paz;  
Copiando en tu seno puro  
El profundo y azul cielo,  
Y un sauce mecido al vuelo  
De los céfiros fugaz:

Y « así es » me digo pasando,  
« Así es el hombre que sueña  
Con la esperanza risueña  
En el seno del amor:  
De la ilusión la áurea sombra  
Refleja su mente en calma,  
Y un cielo tiene en el alma  
De mágico resplandor. »

Borbollas en cavidades,  
Te dilatas con reposo,  
Ó maldiciente y furioso  
De estrechas márgenes vas.  
Ya encuentras campo de flores,  
¡Y es de ver cómo allí giras!  
Cual te aduermes y suspiras  
Por no salir del jamás.

Bien haces dulce arroyuelo:  
Breves los dichosos, largos  
Son los instantes amargos  
Que tenemos que pasar:  
¡Qué bien entiendes y sabes  
Que la ventura en la vida  
Ha de llorarla perdida  
Quien no la supo gozar!

Bien haces en detenerte  
En este sitio florido;  
Antes te veas consumido,  
Que dél intentes salir:  
Así pienso yo, arroyuelo,  
Que en la edad de los amores,  
Pues es la edad de las flores,  
Debiera el hombre morir.....

¡Cómo te dilatas manso,  
Y enamorado murmuras,  
Músico de notas puras,  
Entre una y otra flor!  
¡Qué artificioso revuelves  
Y formas remansos bellos,  
Porque se retrate en ellos  
Su hermosura y esplendor!

Si de alguna flor consigues  
Inclinarla á tu corriente,  
La besas la dulce frente  
Una y otra, y otra vez;  
Mas de aquella que no inclinas  
Tregar por el tallo intentas,  
Y con suspiros lamentas  
Tu impotencia y su esquivéz:

Así el trovador al pié  
Del castillo en donde mora  
La dama á quien enamora,  
Suspira en trovas de amor;  
Mas ella ingrata y esquivá  
Acaso en la alta ventana,  
Escucha el cantar ufana,  
Pero burla del cantor.....

Si de la flor que te burla  
El viento arranca una hoja,  
Y á tu corriente la arroja,  
Ufano con ella estás:  
¡Y es de ver cómo festivo

En remolino la llevas!  
Ya la hundes, ya la elevas;  
Y huyendo con ella vas....

Mas ¿á dónde, infeliz, huyes?  
Vuelve á tu sitio florido,  
Que le llorarás perdido  
Cuando no puedas volver.  
La pendiente te arebata!  
Te cupo infeliz destino,  
Pues él te traza un camino  
Que tú no puedes torcer.

Un luengo y lóbrego caño  
A poco que andas te encierra  
Y te lleva bajo tierra  
A muy distante lugar.  
Correrás siempre adelante  
Arroyuelo malhadado,  
Por la pendiente arrastrado  
Hasta arrojarte en la mar.

Quizás de arroyuelo claro  
Turbio torrente furioso  
Que nunca encuentra reposo,  
Andando te tornarás;  
Y entónces de aqueste humilde  
Sitio de flores vestido,  
Donde corraste adormido  
Con dolor te acordarás:

Así al mortal el destino  
Le arrebató en su camino  
Malhadado  
Y pasa la edad de amores,  
Cual tú pasas el de flores  
Sitio alegre y regalado;  
Y sigue y es sin piedad  
De una edad en otra edad  
Impelido,  
Sin hallar nunca reposo  
Como tú, cuando en furioso  
Torrente vas convertido.

Te arrastra á ti el desnivel,  
La mano imperiosa á él  
De la suerte;  
Y cual tú en brazos del mar,  
Él, á la fin, va á parar  
En los brazos de la muerte.

### EL BOSQUECILLO

Bosquecillo frondoso,  
Que á las orillas del sonante río  
Abrigo delicioso  
Me das en los calores del estío;

Cuando yo te contemplo  
Mientras abrasa el aire el mediodía;  
El misterioso templo  
Te finje del placer mi fantasía.

Los festivos amores  
Están en torno tuyo revolando.  
Y en tus lechos de flores  
Se recuesta el Deleite suspirando,

Y al que en tu seno amparas  
El númen del secreto dice aéreo :  
« Sacrifica en mis aras  
Mis sombras te prometen el misterio. »

Y acuden presurosas,  
Dejando las lejanas arboledas,  
Las aves codiciosas  
De la promesa de tus sombras ledas ....

Mas yo soy solitario,  
No tengo como el ave compañera :  
Me llama á tu santuario  
Mas grata voz, si ménos hechicera :

La voz del ocio blando!...  
Aquí me tiendo en la mullida alfombra  
De tu césped, gozando  
La frescura del río y de tu sombra.

Y miro el curso lento  
Que en la pradera tuerce el sesgo río,  
Y á su música atento  
Me pierdo en un sabroso desvario.

Ya ver se me figura  
Al dios de los pastores y ganados  
Buscando la hermosa  
De Eco por los valles y collados :

La ninfa se le esconde  
Huyendo sus impúdicos amores,  
Y solo le responde  
Con fugitivo acento á sus clamores ;

### TU IMAGEN

No pueden, no, la ausencia y la distancia  
En mi pecho extinguir la ardiente llama,  
Ni el tiempo destructor la fiel constancia  
Puede alterar el corazón que te ama.

¿Qué importa que tú vivas separada,  
Y léjos, léjos de tu amigo ausente,  
Si donde quiera he de llevar grabada  
Tu imagen celestial dentro la mente.

Do quier te miro, tu beldad do quiera  
Se me presenta refulgente y pura ;  
Oigo tu voz en la aura pasajera,  
Y en las flores contemplo tu hermosa.

Si miro el estrellado firmamento,  
Leo tu nombre escrito en las estrellas,

Porque ella aun deplora  
Los desprecios de Adónis afligida,  
Y en las cavernas llora  
En aéreo y vago acento convertida.

Dentro las claras linfas  
Del río, de cristal miro un palacio :  
Cerniendo están sus ninfas  
En cribas de esmeralda, oro y topacio :

Y entre ellas el sagrado  
Númen está del río, muellemente  
En la urna reclinado,  
Ceñida de limosa alga la frente.....

Todo se anima, todo  
Cobra voz, cobra vida y movimiento,  
Y por extraño modo  
Todo lo puebla el vago pensamiento.

¡Oh campiña agradable!  
¡Qué dulcísimo encanto mio eres!  
¡Séate favorable  
El claro sol, propicia el alma Céres!

Flora te dé fragancia,  
No destruya tus galas el invierno,  
Pomona la abundancia  
Derrame en tí de su colmado cuerno

Y á tí bosque frondoso  
Que á las orillas del sonante río  
Abrigo delicioso  
Me das en los ardoros del estío :

Propicio á tus verdores  
Te sonría apacible el claro cielo,  
Frutos te den y flores  
Las estaciones en su raudo vuelo.

Y entre las flores le murmura el viento,  
El dulce viento que suspira en ellas.

Cual del polo la estrella reluciente  
Que fija enseña el rumbo al marinero,  
Ora ondee la mar tranquilamente,  
Ora la agite torbellino fiero ;

Tal tu imagen aquí dentro del alma  
Constante brilla refulgente y pura,  
En los placeres, en la quieta calma,  
Ó entre la sombra del dolor oscura.....

¿Qué importa, pues, que vivas separada  
Léjos, muy léjos de tu amigo ausente,  
Si así tu imagen ha de estar grabada  
Dentro mi corazón eternamente?

Á \*\*\*

¡Ay! ¡ya te vas y para siempre!... en humo  
Te desvaneces ya, dulce esperanza,  
Esperanza falaz de aquel bien sumo,  
De aquel amor exento de mudanza!

Mas ¡ay! lo quieres tú, dulce amor mio ;  
Tú lo quieres.... ¡pues bien! ya te obedezco :  
Muero en las ansias de un dolor impío,  
Y ¡adios! te digo, ¡adios!... y desfallezco.

Tú el sueño hermoso de mi vida fuiste ;  
Tú, el solo bien de mi alma enamorada....  
¿Qué haré sin tí, si en este mundo triste,  
En faltándome tú, no encuentro nada?...

Á Dios, te dejo, y solo me encamino  
Hacia el reposo de la tumba fria....  
Todo me roba el bárbaro destino,  
Y es ya la muerte la esperanza mia.

Todo lo pierdo en tí, todo se queda  
Contigo, dulce bien que adoré tanto :

Mi esperanza, mi amor, la dicha leda  
La dicha que esperé con amor santo.

Todo se queda en tí, conmigo nada  
Llevo, sino el tormento de la vida,  
La pena de la dicha no alcanzada,  
Y el torcedor de la ilusión perdida....

De tí me aparto y tú de mí te alejas :  
Funesto engaño nos separa acaso ;  
Pero conmigo va, ya que me dejas,  
El puro amor en que por tí me abraso.

Cuando haya el tiempo disipado un tanto  
Esta que hoy nos ofusca sombra horrenda,  
Tal vez diremos, nuestro amor fué santo ;  
Pero ¡ay! tarde caiste horrible venda.

Y entonces, á tan terrible pensamiento  
Tal vez por tu mejilla y por la mia  
Correrá del atroz remordimiento  
La solitaria lágrima tardía.

### Á LAURA

Deja el arpa ¡por Dios! no me quebrantes  
Con tu cantar de triste melodía,  
Que ya no viene el entusiasmo que ántes  
En la dulzura de tu voz venía.....

Hubo un tiempo que en alas de tus cantos  
Volaba mi alma á espléndidas regiones ;  
Mi corazón se abría á tus encantos  
Arrebatado en dulces ilusiones.

En otro tiempo descendió el consuelo  
Á mi pecho, de tu arpa al son amado,  
Cual fresca lluvia de benigno cielo  
Sobre el arbusto que se ve agostado,

Yo entonces podía amar, sentir podía  
Dulce gozo á tu voz, nunca dolores ;  
Entonces mi genial melancolía  
Volaba al oír tu cántiga de amores.....

Ya ese tiempo pasó.... No me quebrantes  
Con tu cantar de triste melodía....  
Lo sabes ya : el entusiasmo de ántes  
Ya no vendrá como venir solía.

Á tu canto ya espléndidas regiones  
No iré á buscar en dulce desvario,  
Ni acudirán las muertas ilusiones  
Al solitario corazón vacío....

Hiéreme tu arpa con su triste acento,  
Y en vez de amor, placer ó dulce calma,  
Siento un no conocido atroz tormento  
Que me desgarró el corazón y el alma.

¡Ay! si á lo ménos de mi triste pecho  
Tu canto, en otro tiempo alivio mio,  
Sacar pudiese mi dolor, desecho  
De acerbo llanto en un copioso río....

Pero no; dejá el arpa, dejá el canto :  
Ya no late á tu voz el pecho inerte ;  
Cogada está la fuente de mi llanto :  
Siento en mi corazón la fría muerte.....

Es con todo tan dulce tu voz pura,  
Tan tiernos son de tu arpa los acentos,  
Que sabes ya : el entusiasmo de ántes  
El tormento mayor de los tormentos.

Me circunda el desierto del hastío;  
Ha huido para siempre mi alegría;  
Hallo tu beso sin dulzura y frío,  
Y tus labios de amor sin ambrosía.

¿Por qué en mi pecho el corazón ha muerto,  
Y ha parado en silencio sus latidos?  
¿Tengo yo de cruzar este desierto,  
Los goces ¡ay! ya para mí perdidos?

¿Por qué bebo la hiel de negras penas?  
¿Por qué desdeño tus encantos ciegos?...  
¿Dónde está, pues, la sangre de mis venas,  
Que no siento de amor el dulce fuego?

¡Oh, hermosa Laura! al ver tu rostro bello,  
Que respira el placer y la ternura,  
Y de tu frente el cándido destello,  
Que declara el candor de tu alma pura,

Sin sentir en la mía, consolada,  
Un vivo rayo penetrar de vida  
A disipar sus sombras, y curada  
Dejar de sus dolores esta herida;

Digo, los ojos elevando al cielo  
Inundados en llanto de amargura,  
Eterno adiós de eterno desconsuelo  
Al amor la esperanza y la ventura.

### Á UN RAMILLO DE CIPRÉS

¿Con qué ella te manda á mí?...  
¿Es verdad, ó ilusión es?  
¿Para qué te envía, di?  
¿Que me dices tú, ciprés?

Símbolo eres de dolor....  
¿Por dicha su alma deplora  
Nuestro desgraciado amor,  
Como la mía le llora?

Eres emblema de duelo:  
Por la tristeza plantado  
Creces siempre sobre el suelo  
Que sepulta un sér amado:

¡Ay! quizás ella te envía  
Para que adornes la oscura  
Tumba de la dicha mía,  
Insignia de la amargura:

Acaso en jardín de flores  
Á tí solo te escogió,  
Mensajero de dolores,  
Y á decirme te mandó,

Que con el mismo dolor  
Con que mi alma deplora  
Nuestro desgraciado amor,  
También la suya le llora....

Si á eso fué que te mandó  
Ese ángel de mis cantares,  
Al viento rogaré yo  
Que le cuente mis pesares;

Y le diga, que de hoy más  
De la triste lira mía  
Tú la corona serás  
De eterna melancolía;

Y que en vez de alegres flores,  
Ceñida de tí la sien  
Irán siempre mis dolores  
Y mis placeres también;

Y que será el dolor mío  
Al suyo por siempre igual:  
¡Ciprés! como tú, sombrío;  
Cual tu verdor, inmortal.

### FATALIDAD

Yo creí que dos almas que nacieron  
La una para la otra ¡ilusión bella!  
Vivían unidas si una vez se unieron,  
Bajo el influjo de una misma estrella;

Y que la mano del mismo destino  
Imperiosa tal vez las conducía  
Á encontrarse los dos en su camino,  
Y á seguir todas una misma vía....

¡Oh ilusión dulce! y como consolaba  
Mi solitaria condición doliente,  
Cuando muriendo en desamor soñaba  
Con ella un tiempo, y esperaba ardiente!

Voló ya la ilusión desvanecida....  
¡Cuánto dolor me cuestas, desengaño!  
¡Oh nunca aparecieras en mi vida  
Ni arrancáras la venda del desengaño!...

Ángel de amor de mis secretos sueños,  
Tú, que alzaste á mi vista deslumbrada,  
Cuando te ví, mil mundos alhagüenos,  
Mundos ¡ay! que volvieron á la nada....

Yo miré en tí lo que anhelaba ardiente,  
Te ofrecí el corazón que tú pedías;  
Y en vez de unirnos, señaló inclemente,  
El hado á nuestros piés diversas vías

Tú ansiabas lo mismo que yo ansiaba,  
Una alma de la tuya compañera;  
Cada cual creyó hallar lo que deseaba,  
Mas no lo quiso así la suerte fiera.

El lazo de las mútuas ambiciones  
Tu dulce corazón al mío unía,

Y á un tiempo rompió lazos y corazones  
De la fatalidad la mano impía.

Y el hado cruel que quiso conducirnos  
Cada cual hácia el otro, al encontrarnos  
¡Ay! en lugar de en aquel punto unirnos,  
Quiso desde aquel punto separarnos.

Ya no podré segunda vez hallarte  
Mientras camino hácia la tumba fría,  
Y sin esta esperanza de encontrarte,  
Desierta miraré la senda mía.

Mi corazón te llorará perdida,  
Visión de amor que junto á mí pasaste:  
Te llorarán los días de mi vida  
¡Sombra de amor que ya te disipaste!